

Nº 5

CARIDAD Y TRASPASADOS



EQUIPO DE REDACCIÓN

HAFASHIMANA Jean Marie, MSSCC

IZABAYO Eric, MSSCC

COLABORADORES

HAFASHIMANA Jean Marie, MSSCC

IZABAYO Eric, MSSCC

NIYONSENGA Fulgence, MSSCC

UWIRINGIYIMANA Etienne, MSSCC

BALIBUTSA Ernest, MSSCC

BALIKILE Ernest, MSSCC

Ngbangba Arsene, MSSCC

NDAYAMBAJE Norbert, MSSCC

NTIHINYURWA Thadéd, MSSCC

COMUNIDAD 22 de Enero (Ciudad Evita)

COMUNIDAD Valcheta (Río Negro)

COMUNIDAD de Lugano (CABA)

PORTADA Y DISEÑO GRÁFICO

© Casa de Formación, M.SS.CC.

Pau Noguera, Flores 490

Tel. 54 11 46953816

Delegación del Plata- Argentina.

- Editorial
- ¿Por qué la caridad?
- Vida amenazada y vivencia cristiana.
- ¿Por qué empezamos hablando el Sagrado Corazón y terminamos hablando de los traspasados?
- La caridad y los traspasados
- Compartir con los pobres
- Experiencia pastoral en el pequeño Cottolengo : Del miedo a la compasión y al amor
- Caridad pastoral: Escuchar...Acompañar.
- La Pastoral en el Bº 22 de Enero y la experiencia de inserción.
- Bien estar y desarrollo según el designio de Dios.
- Diacono-Discípulo-Misionero-Servidor.
- La Caridad: Vida y misión de la Iglesia.
- El compromiso misionero como testimonio de caridad.
- Del traspasado a los traspasados ¿Dónde están?
- La expresión de la caridad en el P.J. Rosselló.
- Cuaresma
- Misión especial de verano 2014: ¿una nueva forma de evangelizar?
- El “yo” y el “nosotros” en el crecimiento comunitario.
- Cirugía de mi cadera.
- Nuestros hermanos los saludan..

Llegar a todos ustedes mediante este medio es nuestro sueño a diario. Los hermanos de la Delegación del Plata, nos sentimos cada vez más cercanos a ustedes compartiendo este espacio de reflexión e intercambio. Cada número es único y nos alegramos mucho por las resonancias que nos van llegando. Un reconocimiento y agradecimiento a todos ustedes, lectores y colaboradores, y queremos que esta herramienta que nos hermana sea más participativa, sea un lugar de encuentro desde el palpitante de nuestras intuiciones, experiencias y demás.

Este número “cinco” nos hace entrar en el mundo de los traspasados, de los pobres, de los sufrientes. Todas nuestras reflexiones están atravesadas por este binomio “caridad y traspasados”. Muchas preguntas surgen cada vez que hablamos de los pobres; ¿por qué miles de hombres y mujeres dedican horas y horas a la causa de los pobres? ¿Los orígenes y motivaciones evangelizadores tendrían como trasfondo la opción por los pobres? ¿De quien y quienes nos inspiramos para hablar de los pobres? ¿Por qué la palabra “caridad” en este contexto? Todos nuestros aportes partirán de nuestras vivencias y lecturas y en cada artículo encontrarán un soporte que los ayude a seguir pensando y profundizando el tema.

Nuestro posicionamiento es contextual. A nivel eclesial, hace más de cincuenta años que el tema de la pobreza ocupa una relevancia cada vez más destacada en la misión de la Iglesia. Aquí en América Latina ha sido un enfoque central a la hora de pensar y organizar la pastoral. Las comunidades insertas, es decir, encarnadas en la realidad de los pobres han sido una nueva forma de posicionarse y actuar ante este mundo y anunciarlo la Buena Noticia desde y con los pobres mismos, y desde aquel que no dudó hacerse pobre para enriquecernos. Nuestra Congregación desde sus inicios, el dinamismo misionero de su identidad fue el del amor de Dios. Este amor de Dios es el punto central y referencial en la historia de la salvación. Después del Concilio Vaticano II, para nosotros, fue un volver a mirar atrás y profundizar la riqueza carismática que nos plasmó en los corazones nuestro Padre Fundador.

Esta presente publicación intenta, desde diferentes miradas y experiencias, poner a la mesa el aporte y parecer de cada uno de nuestros colaboradores. Todos nuestros aportes nos permiten interpretar críticamente nuestra acción y actitud de cara al mundo de los pobres. ¡A verlo y a disfrutarlo!

Desde el misterio de la encarnación entendemos lo que es y significa la palabra caridad. Al hacerse uno de nosotros, Jesús nos enseña que el que ama sale al encuentro del amado. El otro es amado porque es valeroso, es importante y es una riqueza irrepetible. ¿Nuestra pastoral hacia y con los pobres tendría este punto de arranque?



Un día hablando con uno de mis amigos, le comenté que queríamos, en nuestro próximo número de “Voces del Plata” hablar de la caridad y los traspasados. Me miró, luego transpiró profundamente y me dijo lo siguiente: no te entiendo mucho. Según su parecer, la caridad y los traspasados son dos realidades tan sabidas. No hace falta perder mucho tiempo en hablarlas. Yo diría que no. Cuando uno se pone a pensar acerca de algo, cualquier que sea, descubre nuevas luces. Le dije sonriendo. Pasa lo mismo con nuestro tema. Ambas realidades son vivencias, una expresa y revela a otra y viceversa. Al reflexionar y al ver efectivamente como ambas confluyen en el mismo campo vivencial, tuvimos el deseo de captar primero lo que es la caridad y, segundo, su porqué dentro de nuestra pastoral para con los traspasados.

Antes de apelar a su origen etimológico que es muy bien revelador, queremos decir que la caridad se entiende desde el misterio de la encarnación. El Hijo de Dios que asume nuestra humanidad, acepta de salir de sí, ir al encuentro nuestro para nuestro bien. El camino de la encarnación es un itinerario de amor, es decir de la caridad. El Hijo se hizo uno de nosotros para que los hombres tomáramos conciencia de nuestra identidad y dignidad de ser hijos, imagen y semejanza de Dios. Porque todos los hombres tenemos en nuestra naturaleza una impronta divina imborrable que nos hace a todos valerosos dentro de las demás criaturas. El relato de la Génesis nos acuerda ello en estas bellas palabras: “*dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza (...) Vio Dios que todo cuanto había hecho era muy bueno*” Gen 1, 27, 31. Esto nos muestra que el hombre es una perla preciosa que hay que cuidar y custodiar. Por eso Dios nos hace constantemente esta pregunta: ¿donde esta tu hermano? Gn 4,9.

Sabemos que la misión del Hijo, es recordarnos, mostrarnos con palabras y hechos el amor que Dios nos tiene a todos y a cada uno, un Dios que quiere nuestra felicidad, quien realmente valoriza y apuesta por el hombre. Por eso el Hijo vino y se entregó para este cometido. El amor de Dios es un movimiento en constante salir hacia nosotros. Los que conocen la pintura cristiana medieval, se acordarán de una historia cautivante de dos amores. El amigo sale al encuentro de su amado, lo busca día y noche, se priva de todo hasta encontrarlo en el monte oscuro. Juan Pablo II, de feliz memoria, en el IV capítulo de *Novo Milenio Ineunte* describió este dinamismo de amor de una manera interesante. Según él, este don de amor es una permanente atención puesta en el otro. Es lo que pasa con la encarnación. El amor de Dios que se revela, nos busca, enciende una llama de fuego ardiente, hace surgir en nosotros un deseo

para que lo conozcamos, lo busquemos, lo amemos y nos asociemos a su plan eterno de hacer de todo el género humano una comunidad de hermanos y amigos.

Parecería paradójico, pero el amor se vive concretamente desde la caridad. La caridad es el rostro palpable del amor de Dios hacia nosotros y entre nosotros los hombres y hacia Dios. Podemos hablar de la verticalidad y horizontalidad de este dinamismo. El origen griego de la caridad, nos sugiere que la palabra “*carus*” significa “lo que vale”. En la vida normal, cuando nos damos cuenta que tal persona vale, es importante y nos interesa, nos acercamos a él y va naciendo la simpática de uno hacia el otro. Así nace el amor. Es un hecho humano natural, incluso diríamos, espontaneo en algunos casos. Como dice un dicho: *lo que interesa importa*.

Si entenderíamos la caridad desde este origen griego, cambiaria nuestra actitud hacia los demás sobre todo los que nos necesitan más. Porque si el otro es contemplado y reconocido como una perla de alto valor por ser hijo de Dios y nuestro hermano, haríamos todo lo posible para servirlo apostando por su bien estar y felicidad. La caridad, de hecho, no es algo facultativo, es a la vez un mandato positivo de la nueva ley del reino y también el don de Dios que hay que pedir sin cesar.



La caridad quiere decir vivir para Dios, con él, al servicio de los hombres y mujeres. La caridad se vive en un amarse mutuamente. El otro es amado porque es sagrado y digno de ser servido. Por la caridad captamos la belleza trascendental de los demás. Jesús prefiere a los excluidos, a los sin amados, para mostrarnos que su misión es incluir a todos, devolviéndolos su

dignidad de persona; que todos merecen ser amados, sobretodo los traspasados, porque son hijos de Abraham. Además, Jesucristo llega al extremo relativizando la propia vida dejándose traspasar por la lanza para mostrar por donde llega la verdadera caridad. Dios acepta una muerte tal, por defender y reformar la imagen del hombre manchada por el pecado. El motor de esta entrega de Cristo es el amor que el Padre le tiene y viceversa. Toda su misión es una revelación de esta relación amorosa.

Miles de hombres y mujeres a lo largo de los años han entendido el sentido de la caridad y han hecho de la misma, la bandera de su cotidianeidad. Nuestro fundador Joaquín Rosselló es uno de ellos, en su tiempo ha entendido el valor que cada persona que encontraba reflejaba. Hay algunas experiencias suyas que merecen ser recordadas. Hacemos memoria de un Rosselló muy joven que se desprende de su colchón en favor del pobre; un Rosselló sacerdote que pasaba horas y horas en el confesionario escuchando y aliviando a las almas; un Rosselló predicador testigo de un amor de Dios revelado en los Sagrados Corazones. Como Cristo, el amor lo ha empujado a acercarse y a servir a los más pobres. Un santo pobre amigo de los pobres nos transparenta un estilo sencillo, cercano en favor de los necesitados.

Dicho así, es hora de plantearnos nosotros en nuestros ambientes donde vivimos y trabajamos, cómo vivimos la caridad para con los traspasados. Desde el trasfondo cristológico, podemos decir que la caridad tiene una dimensión universal, inclusiva, kénótica con una

Caridad y traspasados

creatividad inigualable. El nazareno nos inspira un estilo de vida para con los pobres, por ejemplo, al recibir a los niños, al entrar en la casa de Zaqueo, al escuchar y curar a los leprosos, al estar en las bodas de cana y en la familia de los hermanos María, Marta y Lázaro y al llorar por este último, al compartir la última cena con los discípulos, etc.

En este breve artículo, no queremos hacer propuestas operativas. Pero es importante preguntarnos como nos acercamos a los pobres. Vivir la caridad no se trata de procurar mayor eficacia de ayudas prestadas, sin que nuestra actitud llegue a convertirse en una capacidad de hacernos cercanos con quien sufre, haciéndonos amigos y receptivos ante él. Esto significa buscar e intuir las formas concretas para que el pobre nos sienta como amigo y cercano. Los amigos comparten, se miran en la cara, son iguales, uno reconoce al otro, etc. Así se vive la caridad. Sino, otras formas que usan muchas ONG parecen reflejar una alienación y un paternalismo en algunos casos que muchos sabrán.

Podemos decir que toda la acción en favor de los pobres ha de pensarse y hacerse con y desde el pobre, y desde el ejemplo de aquel que no dudó en tomar la forma de siervo, Jesucristo, quien nos hace un elocuente llamamiento desde ellos; estaba sólo y fuiste a verme Mt 25, 34-40.

El mayor mal es la falta de amor y caridad, la terrible indiferencia hacia nuestro vecino que vive al lado de la calle, asaltado por la explotación, corrupción, pobreza y enfermedad.

(Teresa de Calcuta)

HAFASHIMNA Jean Marie Vianney M.SS.CC.

La opción por los pobres es algo fundamental para los cristianos y no algo secundario que podría no ser sin causar ningún daño a la vivencia cristiana. Para estar a la escuela de Cristo y su seguimiento, un cristiano no solo debe solidarizarse con los más necesitados, sino que debe luchar con ellos para su liberación.



El mensaje bíblico presenta a Jesús que se pronuncia constantemente a favor de la vida. Él es la vida (Jn 14, 6), es la resurrección y la vida (Jn 11,25), y quiere que el hombre tenga una vida plena y abundante (Jn 10, 10). De esta manera, Jesús no se manifiesta primeramente como el que sacia la sed humana de trascendencia y felicidad extraterrena, sino como el que quiere construir una vida digna para el hombre y que tiene una predilección por la vida amenazada de los pobres.

La vida de Jesús ha sido marcada por una constante preocupación por los pobres. Son numerosos los ejemplos en el Nuevo Testamento que atestiguan su actitud de compasión por ellos. En esta misma línea, el cristiano, o la vida cristiana en general, por ser la prolongación del mensaje de Jesús tendría que mantener una relación peculiar con los pobres. La pobreza debe ser considerada como un núcleo de su vida y no como una cuestión periférica y sin importancia. La pobreza y todos los males que golpean al hombre deben ser el centro de preocupación para toda persona que quiere ser mensajero de Jesús. Por esta razón, la pobreza será considerada, en el cristianismo, como algo que atañe constitutivamente a su identidad, a su misión y a su supervivencia. Para que pueda seguir existiendo, el cristianismo tendrá que seguir conectado a Jesús alimentándose siempre de Él.

De hecho, el Concilio Vaticano II había recordado a la Iglesia que la autenticidad de su identidad y misión residen en su relación y actitud frente a los pobres y marginados que se convertirán en la búsqueda de su liberación. En este sentido la acción de la Iglesia será liberadora como la de Jesús si encuentra su lugar allí donde la vida está amenazada. En este sentido, la iglesia podrá ser sacramento del Señor en la medida en que es fiel a la misión de Jesús. *“Así como Cristo fue enviado por el Padre a sanar (...) a los de corazón destrozado (Lc 4, 18), a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc 9, 10), también la Iglesia abraza con amor a todos los que sufren bajo el peso de la debilidad humana; más aún, descubre en los pobres y en los que sufren la imagen de su fundador pobre y sufriente, se preocupa de aliviar su miseria y busca servir a Cristo en ellos”* (LG 8). Con esta intensión, muchos de los movimientos cristianos han buscado manera de asemejar su actuar al de Jesús, hasta crear un nuevo vocabulario para acercarse cada vez más a la realidad de los pobres.

La vida amenazada hoy se traduce en la realidad de la cruz de Jesús. Los pobres, marginados y todos los que se ven restringidos a acceder a lo necesario para vivir son los traspasados de hoy, y viven crucificados por la sociedad. Todo cristiano que quiera ser un fiel seguidor de Jesús debe jugar un papel liberador de esos traspasados. El Reino, centro del mensaje de Jesús, acontecerá en medio de los traspasados en la medida en que se los hagamos acercar a la liberación. Pues, seguir a Jesús es comprometerse a que la gente *“tenga vida y la vida en abundancia”* (Jn 10, 10) como él mismo presentaba la razón de su envío por el Padre.

En nuestro ambiente congregacional, esta búsqueda de liberación y de vida entregada en medio de los traspasados se ha traducido en vivir allí “donde la vida reclama”. Esa fue el lema que acompañó a la Congregación desde el Capítulo general de 2011 hasta las puertas del nuevo Capítulo General de 2014. Fue una manera de ponerse al servicio y en defensa de la vida amenazada a imagen de Jesús que vivió entregándose a la causa de los pobres y marginados. En este sentido, desarrollar su vida en medio de los pobres implica no solamente compartir con ellos la carencia, sino también ser testigo de Cristo en medio de la negatividad, donde escasean señales de vida. Juan Pablo II entiende esta opción de vida como una *“forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia”* (SRS 42). De esta manera, optar por los más desfavorecidos no puede considerarse como un mero optar en la vida del discípulo de Jesús. La vida entregada en medio de los pobres es constitutiva de la vida cristiana pues permite reconocer a todos como hermanos y recibirlos como hijos de un Dios que quiere el bien de todos sus hijos.

En medio de la vida amenazada, el cristiano tiene no solamente el deber de solidarizarse desde los principios de la caridad cristiana, sino que encuentra sobre todo la oportunidad de traducir en la realidad los mismos sentimientos de Jesús.

La defensa de la vida se convierte pues para un cristiano en un medio eficaz de anunciar la llegada del reino. En este sentido, la vida no puede ser entendida como supervivencia sino como vida digna y plena, donde el hombre encuentra motivos para celebrarla y gozarla. El cristiano debe hacer de tal manera que la vida plena divina sea comprendida en la vida digna humana.

Niyonsenga Fulgence M.SS.CC.

¿Por qué empezamos hablando del sagrado corazón y acabamos hablando de los traspasados?

Con la contemplación del corazón traspasado de Cristo en su misterio pascual, vamos captando el proyecto eterno de Dios de encontrar y salvar al hombre. Es la misión de Dios. Al contemplar este amor para con nosotros, se enciende en nosotros el “deseo de estar al lado de las infinitas cruces de los hombres para poner allá aliento, presencia liberadora y cooperación redentora”.



El tema de este número de la revista nos invita a volver al itinerario que ha seguido la renovación de la Espiritualidad en nuestra Congregación después del Vaticano II. Pueden ver M. Soler Palà, *Del Jesús consolado al Jesús traspasado*. Claret. Barcelona, 2005, pp. 35-58.

El cardenal Carlo M^a. Martini lo resumía así: “Gran mérito de esta devoción ha sido el haber llamado la atención sobre la centralidad del amor de Dios como clave de la historia de la salvación. Pero para captar esto era necesario aprender a leer las Escrituras, a interpretarlas de manera unitaria, como una revelación del amor de Dios a la humanidad. La encíclica *Haurietis aquas* marcó un momento decisivo de este camino... Un momento fundamental fue el del Concilio Vaticano II, en su constitución *Dei Verbum*. En ella exhorta a todo el pueblo de Dios a una familiaridad orante con las Escrituras, que dan profundidad y sólido nutrimento a las varias “devociones”.

El punto de llegada actual lo podemos ver en la encíclica del papa Benedicto XVI *Deus caritas est*. Escribe el Pontífice: «En la historia de amor que nos narra la Biblia, Dios sale a nuestro encuentro, trata de atraernos, llegando hasta la Última Cena, hasta el Corazón traspasado en la cruz, hasta las apariciones del Resucitado»; y termina diciendo: «Crece entonces el abandono en Dios y Dios es nuestra alegría (cf. *Sal* 73 [72], 23-28)».

El concilio nos invitó a volver a las fuentes bíblicas, dando el primer lugar a la Palabra de Dios, y a abrirnos a las angustias y esperanzas de la humanidad. A contemplar el nacimiento y crecimiento de la Iglesia o el Reino de Cristo del mismo costado de Cristo (LG 3).

1. Somos contemplativos del Traspasado

El traspasado en la cruz de Jn 19 es el culmen de todo el evangelio joánico, cuando se levanta la enseña sobre el monte que atraerá a todos los pueblos (Is 11,12) y cuando todos somos atraídos hacia Él (Jn 12,32).

“La espiritualidad de los Sagrados Corazones nos lleva a conectar con el Misterio Pascual en su vertiente de muerte y resurrección. A este Cristo Traspasado hay que contemplar: *Mirarán al*

que traspasaron. A este Cristo Traspasado hay que convertirse: *Atraeré a todos hacia mí*. A este Cristo Traspasado hay que amar: *Permaneced en mi amor*. En este Cristo Traspasado hay que esperar: *No se nos ha dado otro nombre en el cual podamos ser salvos*. Por eso, como Pablo, no podemos anunciar otro Cristo que a Cristo crucificado, muerto y resucitado. Al Cristo del Misterio Pascual” (P. M^a. Aznárez).

María es la mujer que estuvo al pié de la cruz y experimentó como nadie “el abismo de la misericordia divina”. “Aquí tenemos un Corazón experto, profundamente experto en los misterios de la Santísima Trinidad, de los designios divinos, un Corazón experto en el misterio de la creación a la luz del misterio de la Redención. Un Corazón expertísimo. Ningún corazón humano, aparte el del Redentor, que es un Corazón divino, es tan experto en el misterio de la Redención como el Corazón de María, Corazón Inmaculado” (Juan Pablo II, 15.6.1985).

“El Evangelio es la flor de las Escrituras, pero la flor más fina de los Evangelios es el evangelio de san Juan”, declaraba Orígenes al inaugurar el primer gran comentario seguido de este evangelio, y enlazaba enseguida: “Nadie puede comprenderlo, a menos que esté inclinado sobre el *corazón* de Jesús”. Es necesario, además, renacer, como Juan, por María y “convertirse en otro Juan”: Juan, el Discípulo amado, no vio, en efecto, “realizarse” el evangelio espiritual, cuya revelación profética había recibido “en el pecho de Jesús”, más que cuando, al pie de la cruz, “recibió a María por Madre”. Había sido el único que había descifrado el “libro abierto por la lanzada”, pero ¿la tarea de hoy no sería volver a encontrar la *clave* de ese acontecimiento pascual?” E. Glotin, *La Biblia del Corazón de Jesús*. Monte Carmelo. Burgos, 2009, p. 210).

2. Todos llevamos el corazón herido

Todos nos hemos de situar como traspasados ante el Traspasado... “Soy un pobre desvalido y llevo dentro el corazón traspasado” (Salmo 108, 21). San Agustín ya traducía que, desde el abismo de nuestra interioridad, clamamos al Abismo del Corazón de Dios. Los corazones heridos se curan bebiendo de la fuente que mana del Traspasado.

Según la concepción moderna del hombre y de sus enfermedades, todos somos enfermos. Hay tantas enfermedades como individuos. La frontera precisa entre la salud y la enfermedad ha desaparecido (Mircea Eliade). Padecemos el deseo apresurado de encontrar soluciones a nuestras dolencias. La medicina se encuentra no en qué tengo que hacer para curarme, sino en cómo vivir mi limitación, mi enfermedad, mis heridas, de modo que no impidan el camino hacia el interior, hacia mi verdad, hacia Dios, sino que lo impulsen, lo apoyen.

El símbolo más certero y radical de la salud interior de una persona viene, para el cristiano, por la semejanza con el corazón traspasado de Cristo. En ese símbolo se concentra la plenitud de la experiencia cristiana. Los caminos de interioridad que no desembocan en la solidaria entrega de la vida, en vivir y morir en favor de, son caminos engañosos. Las ofertas de interioridad que dejan a salvo el corazón, que cultivan una paz alucinógena, descomprometida, han hecho su agosto, moda entre nosotros, y no por ello dejan de ser ofertas vacías, engañosas en clave cristiana (M. Márquez, “Los enemigos de la interioridad, las enfermedades del corazón”, ST 1.035(2000)451-464).

3. *Servidores del Traspasado en los traspasados*

¿Por qué acabamos hablando de los traspasados?

Como fruto natural de la lectura de la Biblia y de la teología hecha desde los pobres, desde el prisma de la liberación.

Ya “no se contempla ni se venera a la mater dolorosa solamente para participar conscientemente, en cuanto personas particulares, en la pasión de Cristo a fin de vivir su resurrección, sino que además se hace esto para que María, como imagen de la Iglesia, inspire a los creyentes el deseo de estar al lado de las infinitas cruces de los hombres para poner allá aliento, presencia liberadora y cooperación redentora” (S. Maggiani).

También se ha madurado la opción por los pobres. Hay que servir al Traspasado en “el pueblo pobre que es hoy el cuerpo de Cristo en la historia. Ellos son el pueblo crucificado, como Jesús, el pueblo perseguido como el Siervo de Yavé. Ellos son los que completan en su cuerpo lo que falta a la pasión de Cristo... Ustedes son la imagen del Divino Traspasado (O. Romero).

4. *¿Qué le añade la perspectiva de la liberación a esta espiritualidad del corazón?*

Corrige la contaminación que sufrió la imagen del Dios bíblico (compasivo y misericordioso) por otra helenista de un Zeus impassible, frío como el mármol. Un Dios capaz de amar hasta el exceso, la locura y los celos. “Aquel que no escatimó a su propio hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo es posible que con él no nos lo regale todo?” (Rom. 8,32).

De esta manera la devoción reacciona contra el racionalismo y la secularización que abandonan a los pobres a sus propias fuerzas. Hasta aporta un aspecto subversivo en el campo simbólico en relación a una cultura occidental que separa el evangelio de la cultura, la evangelización de la liberación, la fe de la transformación social, el amor de Dios de las luchas humanas. “La compasión de Dios y de Jesús no se queda simplemente a nivel de afectos. Baja a la práctica. Se hace carne en la historia. Se viste de acontecimiento. Es praxis liberadora. La devoción al Corazón de Cristo busca que conjugemos esa doble dimensión de la acción de Dios entre compasión y realización, pena y acción, afectividad y efectividad... El corazón humano simboliza la fragilidad, la corona de espinas traduce la muerte, el sol que envuelve toda la figura expresa la resurrección, la vida gloriosa” (J. Batista Libanio).

5. *¿Cómo podemos entender hoy el servicio a los traspasados?*

Vamos a acabar con la respuesta que da el papa Francisco en su exhortación “*Evangelii Gaudium*”, La alegría del Evangelio. No es la única respuesta posible, pero nadie negará que de ahora en adelante será una lectura con mucha autoridad en la Iglesia y plenamente actual.

183. Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien « el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política », la Iglesia « no



puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia » (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 239-240). Todos los cristianos, también los Pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor. De eso se trata, porque el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo.

188. La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos... En este marco se comprende el pedido de Jesús a sus discípulos: « ¡Dadles vosotros de comer! » (*Mc 6,37*), lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.

190. A veces se trata de escuchar el clamor de pueblos enteros, de los pueblos más pobres de la tierra, porque « la paz se funda no sólo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en el de los derechos de los pueblos ». (Pontificio Consejo « Justicia y Paz », *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 157). Respetando la independencia y la cultura de cada nación, hay que recordar siempre que el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad, y que el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad.

191. En cada lugar y circunstancia, los cristianos, alentados por sus Pastores, están llamados a escuchar el clamor de los pobres, como tan bien expresaron los Obispos de Brasil: « Deseamos asumir, cada día, las alegrías y esperanzas, las angustias y tristezas del pueblo brasileño, especialmente de las poblaciones de las periferias urbanas y de las zonas rurales —sin tierra, sin techo, sin pan, sin salud— lesionadas en sus derechos. Viendo sus miserias, escuchando sus clamores y conociendo su sufrimiento, nos escandaliza el hecho de saber que existe alimento suficiente para todos y que el hambre se debe a la mala distribución de los bienes y de la renta. El problema se agrava con la práctica generalizada del desperdicio » (Conferência Nacional dos Bispos do Brasil).

194. Es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo... ¿Para qué complicar lo que es tan simple?... ¿Para qué oscurecer lo que es tan claro?

195. Cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir « si corría o había corrido en vano » (*Ga 2,2*), el criterio clave de autenticidad que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres (cf. *Ga 2,10*). Este gran criterio, para que las comunidades paulinas no se

dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene una gran actualidad en el contexto presente... un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha.

Jaume Reynés Matas, MSSCC.

La caridad y los traspasados

San Pablo es un hombre que se ha encontrado con un Cristo, quien se hizo esclavo para todos nosotros. Un Cristo que nos ha amado hasta las últimas consecuencias. Nuestro apóstol pide a sus comunidades tener los mismos sentimientos de Cristo. Nos invita a todos a salir del egoísmo e ir hacia el otro. Esta es la misión que ha vivido el recordado Padre Paco en la Patagonia. ¿Y nosotros?



Me gustaría iniciar con un texto y una reflexión de las Sagradas Escrituras; está relacionado con una de las cartas paulinas: “*Carta a los Filipenses*”; carta escrita por Pablo desde la cárcel, en parte constituida por noticias que hablan sobre su situación personal. Pide a la comunidad de los Filipenses, que salgan de su aislamiento individualista y se preocupen por los demás (2,1-4) a los que se dirige Pablo, son descendientes de militares de buena posición económica, de manera que entre ellos existía la tentación de preocuparse por sus propias cosas; Pablo les insiste “*que vivan los sentimientos de Cristo*”(2,5) e introduce un himno conocido por la comunidad en el que se canta a Cristo porque “*estando en forma de Dios*” se despojó y se hizo un esclavo obediente hasta la muerte. Por este descenso fue exaltado, y recibe la adoración de todos los ámbitos visibles e invisibles (2, 6-11). De esta manera los Filipenses serán ejemplo de todos (2, 12-18; 4, 4-7).

Este himno cristológico, permite reflexionar, meditar, salir del individualismo que vivimos muchos, para poder lograr tener los sentimientos de Cristo Jesús.

Se requiere también de la desnudez y del despojo humano, para sentirse más cerca de Dios; un hombre desnudo, un hombre entregado logra mayor cercanía con Dios y esto permite mayor fortaleza para acercarse a los traspasados.

El amor al Cristo Sufriente, cercano a los pobres y traspasados, se expresa en la caridad que anima por doquier, gestos, obras y caminos para los más necesitados y desamparados.

Es bueno tener presente al hablar de los traspasados y la caridad, más allá de las Sagradas Escrituras y de los documentos de la Iglesia, al Padre Paco que se entregó por los pobres de la Patagonia, quien trabajó en el amor de los Sagrados Corazones por todos ellos, y padeció su

propia cruz llevando a cuesta la dura enfermedad que le tocó atravesar, es verdaderamente un ejemplo a seguir.

El tratar el tema de la caridad y la pobreza, me recuerda párrafos de un texto que leí en más de una oportunidad; en donde se destaca que hay muchos cristianos, que se vuelcan en devoción, en besos, en luces, en flores, sobre un Cristo bello y se olvidan de sus hermanos los hombres: Cristos feos, destruidos y sufrientes; ahora mismo en las semanas de Cuaresma, se extreman las manifestaciones de cariño para todos los bellos Cristos Crucificados; esto no vale, si falta el amor al prójimo sufriente, al hermano de carne, crucificado y destruido.

Lucrecia Campo L.M.SSCC., Lugano.

El “yo” y el “nosotros” en el crecimiento comunitario

Abrirse al otro que está a mi lado es un deber humano, pero también es mandato positivo cristiano. Abrirse al otro es encontrarse con él para amarlo y dejarse amar también. Así se va poniendo en común lo bello y la riqueza que cada uno lleva consigo.

Cada persona tiene su personalidad distinta de la otra. Pero, la sociedad está concebida como un grupo de múltiples hombres y mujeres, muy organizados, para el valor común. La lucha objetiva por este valor, es lo que nombramos el crecimiento comunitario. En este sentido, si cada persona es singular, ¿cómo pensar el valor común en una comunidad humana, cristiana y religiosa? Y, ¿cómo llegar a este crecimiento? Nuestro artículo intentará a responder a esta serie de preguntas.

En efecto, la vida social es indispensable e inevitable en la existencia de cada uno de nosotros. Nacimos en la cultura, familia, muy bien determinada que nos da una forma de vida y de cultura básica para nuestro bienestar. En una sociedad, la persona humana tiene lo que hace semejanza a los demás de su grupo. Sin embargo, vive los hábitos culturales a su manera, lo que hace particular a los de su sociedad. De allí, comprendemos que a parte de lo que recibe de su grupo, tiene también los aspectos especiales que lo hacen otro, y otramente otro, como lo dijo, un filósofo, teólogo, talmúdico-biblista, francés de origen judío, Emmanuel Lévinas: “Soy totalmente solo; así, pues, el ser en mí, el hecho de que existo, mi existir, es lo que constituye el elemento absolutamente intransitivo, algo sin intencionalidad ni relación”¹. El ejemplo que da es el nombramiento de cada uno por su nombre propio y la experiencia del gusto y de dolor donde nadie puede sentir lo que siente el otro. Y, cada uno, de nosotros, naturalmente lucha por su felicidad. Si es así, ¿cómo la lucha de la felicidad común sería posible?

Junto con el autor, pensamos que todo se puede intercambiar entre los seres humanos. La base de la violencia es el interés egoísta. Pues que resulta imposible el poder de afirmarnos

¹ E. Lévinas. *Ética e infinito*. Madrid, A. Machado Libros, S.A., 2000 Págs.53 y 54.

todos. Levinas advirtió que este *inter-és* deberíamos convertirlo en *des-inter-és*. Es decir que debemos ponernos en lugar del otro sin esperar nada a cambio. Lo que los Cristianos llamamos el amor de Dios en el sentido de gratuidad perfecta. Convenimos, por consiguiente, ver más allá de nosotros mismos; aceptar que somos tal cual. De hecho señala Aristóteles en su *Política*, que somos animales cívicos. Por esta razón, hemos de aceptar que a mi lado se encuentra el *otro*, gracias al cual soy yo quien soy. Así, la necesidad del prójimo deviene inevitable y las diferencias devienen las riquezas.

El vivir junto, aceptándonos, es un lugar de vida con interés valeroso muy bien discernido. Es el sentido del bien común por lo cual la vida comunitaria religiosa tenga sus frutos de testimonio. Defendiendo los valores humanos, evangélicos y carismáticos que constituyen el valor común para nosotros. Así lo común nos lleva a la comunión en su sentido de comer el cuerpo y sangre de Cristo (Mc.14, 22) como la comida de la vida (Jn 6,35) para devenir El que comemos y compartir con los demás lo que somos. Como Él nos amó primero, y si lo devenimos, podremos amar a los demás. Porque el prójimo “representa la presencia de un ser que no entra en la esfera del Mismo, presencia que lo desborda, fija su “jerarquía” de infinito”. En su dicho, el infinito es lo que se revela en el prójimo progresivamente. Es lo que podemos llamar, imagen de la trascendencia. Así sirviendo al otro servimos a ella, a Dios.

Finalmente, vivir en la comunidad adecuadamente, es vivir superando su egoísmo y asumir su personalidad en la colectividad. Pero es equilibrar las dos dimensiones. Es decir, poner sus valores al servicio del bien común, aceptar y aprender del otro. Todo para defender los valores evangélicos y por el bien del reino de Dios que buscamos todos.

Balibutsa Ernest, M.SS.CC.

Compartir con los pobres

Nos urge pensar en una pastoral concreta, testimonial a ejemplo de Jesús. Tenemos a nuestros alrededores los pobres, los enfermos, los mayores. Todos aquellos que reclaman día tras día la presencia aliviadora y competente socorro.



¿Cual es el lugar del pobre en la sociedad actual? Generalmente los pobres, es decir, los traspasados no tienen un valor importante en nuestra sociedad. Pocas personas se preocupan de ellos. Sabemos que Jesucristo vino al mundo para anunciar el Reino de Dios en primer lugar a los pobres, a los traspasados. Por eso, debemos dar importancia a la situación de la gente que sufre y compartir también con ella. Entonces se necesita una pastoral de cada cristiano, una pastoral orientada hacia este mundo que reclama día tras día,

² *Idem, Totalidad e infinito*. Salamanca, Ed. Sígueme, 1977. Pág. 209.

así proclamaremos la Buena Noticia a través del testimonio de vida. Estamos invitados a todos y a cada uno a ser competente socorro donde la vida reclama, visitando a los que viven en la soledad, a los enfermos en diferentes hospitales. Esta manera de vivir la tenemos de Jesucristo, porque sabemos que en su vida él compartía con todos, sobretodo los necesitados.

Así, podemos profundizar esta manera de vivir leyendo un pasaje del Evangelio según San Lucas 6, 46-48: “Todo el que venga a mi y oiga mis palabras y las ponga en practica, le voy a mostrar a quien es semejante. Es semejante a un hombre que edifica una casa, cavó profundamente. Y puso los cimientos sobre roca, al sobrevenir una inundación rompió el torrente contra aquella casa, pero no pudo destruirla por estar bien edificada”.

Hoy, la realidad de nuestra sociedad capitalista no es humana en algunos casos. Hay individualismo, convivencia fraternal precaria, cada uno se preocupa de su vida. Por eso, el mandamiento de Jesucristo sobre el amor pierde su valor.

Finalmente ¿Cómo compartir con los pobres? La pregunta sigue vigente porque algunas personas piensan que ayudar materialmente es suficiente. Sin embargo, vale ir más allá. Pues la persona no es solamente material sino también espiritual. Entonces hay que ayudar en todos los sentidos detectando lo que es necesario por la persona.

Ernest Balikile, M.SS.CC.

Experiencia pastoral al pequeño Cottolengo: Del miedo a la compasión y al amor.

Los hermanos en formación nos cuentan cómo han vivido unos días con los traspasados. Al inicio no fue fácil. Pero con un esfuerzo progresivo y lleno de confianza, han logrado estar con los traspasados del Pequeño Cottolengo atendiéndolos en todo lo que necesitaban. Lograron construir una inolvidable amistad con ellos, personas tan valiosas, hermanos y amigos. Los hermanos tienen ya nostalgia de volver lo más pronto a encontrar y visitar a estos seres queridos.



Del día 07 al 12 de enero del año en curso, los nueve hermanos³ en formación en el Teologado Inter-delegacional del Plata, acompañados por su formador el P. Anacleto Mbuguje hicimos una experiencia pastoral en el pequeño Cottolengo de Claypole (Buenos Aires). Ese Centro, obra de Don Orión, Fundador de la Congregación de los Pequeños Hermanos de la Providencia divina, tiene por misión caritativa el cuidar las personas discapacitadas, con retraso mental. Hoy en día, este Centro acompaña 400 discapacitados, hombres y mujeres,

jóvenes y adolescentes y niños. Durante nuestra presencia allí, numerosas fueron las actividades que brindamos: la oración matutinal, llevar los chicos a la colonia, darles de comer, el paseo a la tarde, la animación de la misa, etc.

Entusiasmados ir a una experiencia pastoral tal, pero empezamos con miedo y temor. Miedo a los discapacitados por sus estados físicos deteriorados. Teníamos miedo por ejemplo dar un beso a los que se acercaban a nosotros, algunos llegaban con saliva de todo lado. Poco a poco fuimos superando estas barreras que nos distanciaban de ellos. Eso no por iniciativa nuestra, sino por el cariño y la inocencia de estos discapacitados, quienes nos abrazaban, nos acariciaban siempre, bromeaban y compartían con nosotros de todo. Así fueron superadas, Dios mediante, las horas del miedo y temor y dejando lugar a la compasión.

A pesar del cariño, el amor de los chicos y la relación de amistad que ya iba creciendo con ellos, su estado de salud seguía trastornándonos. Es difícil contarlo. Al verlos, sufríamos mucho, nuestro corazón se conmovía y hacíamos nuestra esta pregunta del salmista: “¿Qué es el hombre señor?” Sal 143, 3. ¿Por qué tanto sufrimiento? Todos estos interrogantes a pesar de que no hallamos respuestas, sin embargo nos ayudaron a entrar en la dinámica y el mundo del

³ Eric Izabayoy; Cyrille Noah; Simon Valdez Ngah; Arsene Ngbangba; Ernest Balikilé; Ernest Baributsa; Etienne Uwiringiyimana; Norbet Ndayambadje; Thaddée Ntihinurwa.

dolor de nuestros hermanos discapacitados, que ya habían superado sus discapacidades y lo vivían con tanta alegría y amor, como viven y aman los niños de dos y tres años. Con el amor, respondimos también por amor. Eso era la única manera de ser competente socorro como nos invitó el Papa Pablo VI a no quedar a lamentarnos sino a actuar. *“La Iglesia sufre ante [la] crisis de angustia, y llama a todos para que respondan con amor al llamamiento de sus hermanos”*. Al sufrimiento, hay que responder por el amor, única arma capaz de borrar las barreras del miedo, temor y cuestionamiento. Así fue nuestra progresiva inserción pastoral en Pequeño Cottolengo.

Después de tres días, nos sentíamos ya parte de ellos, contentos de estar con ellos y ayudarles. En este clima de mutua confianza y amor, pudimos armar un coro de más de cuarenta discapacitados, hombres y mujeres, que animaba las misas de las 18 30 hs, todos los días y el domingo a las 10hs. No olvidamos el número de feligreses que fue creciendo en la participación de la misa por la belleza de la celebración que brindábamos.

Antes de terminar, agradecemos a la Congregación de los Pequeños Hermanos de la Misericordia divina que atiende a ese Centro y a quienes nos abrieron sus puertas para hacer esta experiencia. Que se sienta agradecido todo el personal, los auxiliares, orientadores, el personal de la radio por su valiente ayuda y sin olvidar la nutricionista que nos dio de comer durante nuestra presencia. A la Congregación, y en peculiaridad a la Delegación del Plata que nos propuso esa iniciativa, mil bendiciones y prosperidad. Como sugerencia, quisiéramos que la casa de formación aproveche la oportunidad que nos dieron los hermanos responsables del Centro a ir acompañar a los chicos frecuentemente. Y ¿por qué no una vez por mes?

Es pues bajo un cielo ensombrecido de lágrimas y muchos afectos que nos despedimos esperando volver al pequeño Cottolengo de Claypole lo más pronto posible.

Nuestra luz que llegue
en los corazones de
estos hermanos
nuestros



NGAH M. Simon V., M.SS.CC

⁴ Pablo VI, *Populorum Progressio*, 26 de Marzo, 1967, n°3

La caridad pastoral nos lleva a acercarnos y acompañar a los que nos rodean. Al realizar esta tarea iremos aprendiendo, pero también descubriendo cuanto hay para hacer en la viña del Señor.

sí al encuentro, sí a la escucha, Sí al diálogo.



No basta escuchar una vez, hay que hacerse cercano y seguir acompañando... y no puedes hacer “visita de médico” de 5 minutos.

Toda realidad de dolor, muerte, enfermedad, accidente... necesita su tiempo. Ya hace años en Rep. Dominicana que aprendí: “las penas compartidas son menos penas”. Una vez que uno habló ya no le pesa tanto, pero

necesitará meses o años para superarlo...

Familia que visitas, puerta que se te abre, mate amargo o dulce para compartir y problema o varios a escuchar y acompañar... y como la pelotita de ping-pon puedes ir de casa en casa y todos te reciben, aún que no te hayan llamado y seguimos escuchando y acompañando en nombre de Jesús.

En un velorio de un joven de 16 años que falleció en una visita al Paraguay: el domingo nos enteramos que había desaparecido, el martes que lo habían encontrado ahogado en el río. Acompañé a la abuelita de Leo y a sus hermanos y hermanitos.

En el rezo de los 9 días intentaba unas palabras de consuelo, de esperanza... y la Sra. María que dirigía el rosario, resultó que sólo lleva medio año en el Barrio Gauchito Gil. Que vendieron lo que tenían en el Paraguay para emigrar a la “tierra del trigo y pan”...

Y ella iba a rezar y a consolar y al compartir, descubrí sus penas y sufrimientos. Familia muy religiosa, tiene un hermano sacerdote, pero con una tradición familiar a la antigua y todo el ambiente de acá y del Barrio la llevan por el camino del dolor, con fuertes dolores de cabeza y llega a los ataques de nervios...

Para la buena mujer se carga todo lo de sus hijos, sufre porque no están casados, por si sus hijos jóvenes salen los viernes y los espera hasta que regresan y si va a Misa y la gente va a comulgar, ella en todo encuentra pecado, la pobre sí entiende y vive la misericordia pero la moral y formación recibida no le permiten vivir en paz.

Una mujer, una mamá y esposa todo caridad pero su conciencia no le permite ir ha recibir a Jesús Pan-Partido-y-Compartido...

"Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo... Señor no soy digno... pero di una sola palabra..."

Jesús dio la vida por amor y se ha quedado entre nosotros como el gran signo de la entrega, del compartir la mesa, y darse él mismo como amor vivo y para siempre....

Amigo y hermano Jesús enseñanos a escuchar con paciencia, las heridas interiores de los "traspasados de hoy". Acompañar a nuestr@s herman@s como signos de luz en este camino de pasión, de duda, oscuridad...



**Como Jesús, acompañemos,
escuchemos y animemos a
nuestros hermanos que nos
necesitan**

A Animar con palabras y actitudes las vidas sin sentido, las personas o parejas que perdieron el enamoramiento... a estos papás que quieren educar sin tu presencia.

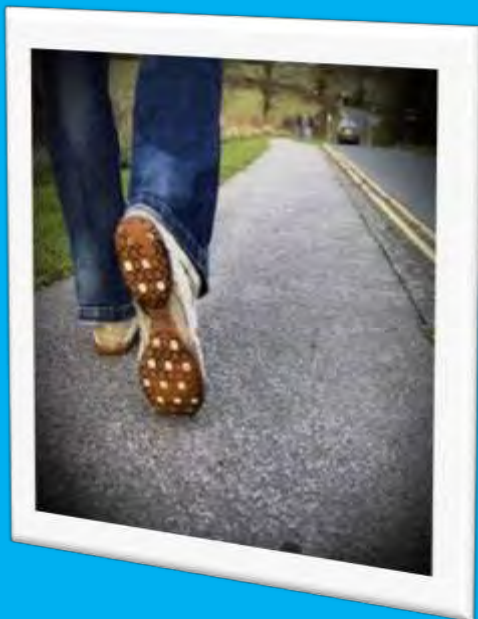
El "ministerio de la escucha" lo podemos practicar en cualquier parte; no es propiamente el sacramento de la reconciliación ni dirección espiritual, ni sacramento ni sacramental, oficialmente hablando, pero algo o mucho de los dos tienen. Creo que es un ministerio muy necesario para nuestra sociedad de las prisas, de las crisis, del no tener tiempo para sentarse y compartir la vida con toda su

realidad... para algunos es como su último recurso, su "áncora de salvación"...

Joan Arbona Colon M.SS.CC.

No alcanza los términos de caridad sin una vida jugada y entregada a la causa de los más desfavorecidos. La misión de la Vida religiosa inserta en medio popular tiene que ser una nueva brecha por la cual se puede regenerar la vida amenazada y posibilitar el anuncio de Reino, en un pueblo restaurado.

Situación y actualidad del Barrio “22 de Enero”



El B° 22 de Enero ubicado en el Partido de La Matanza en la localidad de Ciudad evita surgió como consecuencia de la explosión demográfica ocasionada por una fuerte inmigración mayoritariamente desde Paraguay y Bolivia y el interior de la Argentina. Es un barrio que se formó por las tomas de terreno por familias inmigrantes, animadas por el deseo de tener una casa propia. Este dato da a entender sin más que los vecinos del B° 22 de Enero son gente con pocos recursos económicos, puesto que el Barrio está aún haciéndose y muchos siguen manteniéndose por el trabajo informal. Si bien se nota el crecimiento del empleo, generalmente en el sector de construcción

y costura y pequeños emprendimientos en compras y ventas de mercaderías, la contención en distintos planes sociales especialmente para las mujeres y niños en situación de vulnerabilidad, es un síntoma de esta situación de pobreza y de vida amenazada de los vecinos. El fenómeno de las adicciones al alcohol y la droga y la consiguiente inseguridad que ocasionan, síntomas de la sociedad de consumo e insatisfacciones, se ha expandido considerablemente. Este fenómeno tiene una fuerte incidencia en los jóvenes pero también en los adultos y es una de las amenazas a la vida del barrio.

El denominador común de la zona pastoral es el “Barrio 22 de Enero”, pero en realidad esta zona está formada por 4 distintos asentamientos que son el “22 de Enero” propiamente dicho, Un Techo Para Todos, Tierra y Libertad y El Gauchito Gil que son asentamientos vecinos y muy recientes mirando las cronologías de las tomas de terreno. El “22 de Enero” al igual que estos tres últimos asentamientos son poblacionales marginales del partido de La Matanza, en el Oeste del Gran Buenos Aires.

En lo que se refiere al barrio “22 de Enero” propiamente dicho, la falta de organización llevó a los que tomaron el terreno a una serie de errores en la constitución del Asentamiento. En estos errores se puede citar por ejemplo la ocupación del llamado “el pozo”, que es un bañado en el que se forman lagunas temporales. Este lugar está ubicado en la zona baja hacia la Av. Cristiania. Se puede notar también dentro de estos errores la edificación de

casas muy cerca e incluso sobre el arroyo “La Frontera” que cruza el barrio. En tiempos de lluvias los que habitan esta zona están siempre en inundados.

La tarea pastoral y sus desafíos

En este contexto, donde la gente está más preocupada por conseguir lo mínimo necesario y asegurar su supervivencia, la tarea de evangelizar no resulta fácil. Además, la cruda realidad de nuestra época no es extraño a nuestros vecinos del B° 22 de enero. Como en las mega ciudades, nuestro Barrio sufre también del debilitamiento de la fe, de una creciente tendencia a prescindir de Dios en la vida, de una creciente aparición de otras denominaciones religiosas y sectas, etc. De esta forma, el anuncio del Reino de Dios, enraizado en la defensa de la vida en su totalidad es una tarea urgente para nosotros.

Partiendo del mensaje bíblico que nos anuncia a Dios como creador de la vida (Gen 1-2) y amigo de la vida (Sab 11, 26) y cuyo Espíritu da vida (Ez 36), nuestra presencia inserta en esta realidad del barrio quiere concebirse como defensora de la vida amenazada. A imagen del pueblo de Israel que se salva de la esclavitud y de la vida indigna, nuestra presencia en el barrio quiere ser un compromiso de caminar junto a nuestros vecinos buscando condiciones que garanticen una vida digna y plena.

Para nosotros, nuestra vida inserta quiere recuperar el sentido místico-profético de la Vida Religiosa, buscando nuevas propuestas a estos nuevos desafíos de nuestra pastoral. Sentimos la incesante vocación de buscar y promover nuevos caminos que posibiliten la recreación de la vida en medio de tantas amenazas, siguiendo a Jesús que fue un profeta de la vida, preocupándose del sufrimiento de la gente y buscando maneras de aliviarlo. En este sentido, esta opción de una vida entregada en medio del pueblo más pobres está implica en la fe en Jesús. De esta forma, la identidad profética de la vida inserta busca ser pobre en medio del pueblo pobre y empobrecido, testimoniando de Jesús que ha querido ser pobre con los pobres.

Niyonsenga Fulgencio M.SS.CC.

Bien estar y desarrollo según el diseño de Dios

El camino para llegar al bien estar es el respeto de los derechos que cada uno de nosotros goza. Todos somos hijos de Dios, es decir, hermanos entre nosotros. El desafío más grande que tenemos como personas, es vivir nuestra vocación de ser criaturas hechas a imagen y semejanza del creador. Nuestro cometido implica cooperar activamente y creativamente a la obra creadora para contribuir a la mejoría de las condiciones de vida. El bien estar y el desarrollo constituyen una de las metas de este camino.



¿Qué hacer para humanizar nuestro mundo?

Frente a los gritos de angustia de diferentes víctimas que nos llegan al oído cada día, ¿que hacer, pues, para humanizar nuestro mundo? O aún ¿cual sería la relación entre el bien estar y el desarrollo?

En una acepción general, el bien estar alude a la satisfacción de las necesidades del ser humano. En el libro de Génesis Gn 1, 27, Dios creó el hombre y la mujer a su imagen y semejanza. Eso significa que Dios creó un ser capaz de amar, libre y digno de ser considerado como hijo suyo. Para alcanzar el bien estar deseado por Dios mismo, queremos partir de unos derechos fundamentales sin los cuales la vida no tiene sentido.

El derecho a la vida: en cada cultura, se celebra y se festeja cada nacimiento, mientras el fallecimiento de un miembro es exorcizado y es un dolor y tristeza. Este hecho muestra que los hombres están ligados a la vida como algo precioso y grandioso; porque, la vida es un don de Dios, un valor sagrado que todos merezcamos⁵. Nadie tiene, por consiguiente, el derecho de quitar la vida al otro por cualquier razón que sea. Imágenes de Dios, el hombre y la mujer, fueron creadas por él para gozar de la existencia. Por la creación, estamos llamados a amarnos, a custodiarnos, y a respetarnos los unos a los otros debido a que todos recibimos nuestra vida de Dios. Más aún, nos dice la Iglesia en su catecismo: “*el respeto de la persona humana implica el de los derechos que se derivan de su dignidad de criatura.*”⁶

⁵ Jean MBARGA, *Valeurs humaines- Valeurs morales*, Groupe Ethique, Yaoundé, 2002, p. 32.

⁶ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2ª Ed 2000, n° 1930

Por otro lado, cuando el Señor dijo a Adán y Eva “multiplíquense” (Gn 1, 28), los invitó, a fundar una familia a su imagen que es el “Amor”, por eso el derecho de tener una familia y vivir con ella. Amarse y amar a su descendencia, es decir respetando su dignidad e inculcando los valores sociales desde la familia es una tarea que nos toca a todos. Dado que la familia, como suele decir el teólogo Jean Mbarga es el *“lugar de encuentro de varias generaciones que mutuamente se ayudan a adquirir una sabiduría más profunda y a armonizar los derechos de la persona con las exigencias de la vida social.[Traducción mía]”* La familia juega un papel importante en el sentido que ella reconoce al ser humano como uno de sus miembros, le ayuda a autodeterminar y autoafirmar.

Urge señalar que la felicidad según el plano de Dios pasa también a través de la necesidad del trabajo. Recordémonos la exhortación de Pablo a los cristianos tesalonicenses: *“el que no trabaja que no coma tampoco.”* (2Tes 3, 7-12). Más aún en el mismo libro de Génesis está escrito: *“llenen la tierra y sométanla”* (Gn 1, 28). Dios nos pide de trabajar, cada uno según sus fuerzas. En efecto, el trabajo como campo por excelencia del ejercicio de la dignidad humana alivia al hombre y le permite desarrollar su creatividad. Más aún, permite mejorar al mundo que nos rodea. Por el trabajo, el humano abre a la solidaridad social, porque trabajar significa entrar en la dinámica solidaria con las generaciones pasadas, presentes y futuras. Por el trabajo se va tejiendo los lazos de herencia en la medida de que cada generación deja algunas realizaciones benéficas a la posteridad. Y el ser humano por este trabajo coopera con Dios en su obra y proyecto creativo.

Respecto al desarrollo lo entendemos generalmente como el pasaje de condiciones de vida menos humanas a las más humanas. El término “desarrollo”, resume bien la tensión del hombre hacia la plenitud de su ser. Razón por la cual, el concepto del desarrollo no se reduciría al simple incremento económico o tecnológico, es más integral, es decir que contempla todo hombre - sin excepción de raza, de religión, de nacionalidad, etc. - y todo el hombre -cubriendo todas las dimensiones de su ser. El protagonista por excelencia del desarrollo del hombre fue Cristo, quien anunció el Reino, invitó a la gente a seguirlo, dio de comer a los hambrientos, devolvió la vista a los ciegos, curó a los enfermos (cf. Mt 25, 35-40). Siguiendo las huellas de su maestro Cristo, *“la Iglesia nunca ha dejado de promover la elevación humana de los pueblos, a los cuales llevaba la fe en Jesucristo. Al mismo tiempo que las iglesias, sus misioneros han construido hospicios y hospitales, escuelas y universidades. Enseñando a los indígenas el modo de sacar mayor provecho de los recursos naturales.”*⁸ Para decir que para la Iglesia, el desarrollo humano contempla no sólo su esfera espiritual sino el hombre en todo su ser como persona inteligente, social y afectivo, en su totalidad. Así que el desarrollo es primero, cuestión del pueblo mismo y ascendente: parte del individuo a la colectividad.

NGAH M. Simon V., M.SS.CC.

⁷ *“La famille, lieu de rencontre de plusieurs générations qui s'aident mutuellement à acquérir une sagesse plus étendue et à harmoniser les droits de la personne avec les exigences de la vie sociale.”* Jean MBARGA, *Valeurs humaines- Valeurs morales*, Groupe Ethique, Yaoundé, 2002, p. 33.

⁸ Pablo VI, Op. Cit., n°12

DIÁCONO: discípulo - misionero – servidor

Nuestra misión es amar. Seguir a Cristo significa configurarse a él, es decir, vivir y sentir como él. El seguimiento apunta a esto. La expresión del amor es el servicio. Servir es bajarse y ponerse a los pies de los demás. Esta es la misión de un diácono.

En nuestro lenguaje cotidiano usamos algunas palabras que se refieren al término “diácono”. Usamos por ejemplo, servidor, ministro, camarera, ama de casa, ayudante, etc. En la Iglesia, un “Diacono” es un ministro ordenado del tercer grado a quien corresponde asistir al obispo y a los sacerdotes en la misión de pastorear al pueblo de Dios. Pero, la misión de un diácono no se limita sólo en asistir al obispo y al sacerdote o administrar algunos sacramentos, sino como la palabra misma lo indica ser diácono significa ser principalmente servidor por la causa del Evangelio.



En la Biblia hay ejemplos de personas que realizan el servicio en su casa, en medio de los suyos. Es el caso de Marta que acoge a Jesús en su hogar Jn 10, 38-40. Marta es una mujer que atiende a las necesidades de la casa, la cocina y la mesa, así en los detalles cotidianos insignificantes, no tanto valorados por muchos, realiza la diaconía. Marta nos deja por lo tanto un ejemplo valioso de entender y vivir esta vocación desde lo sencillo, lo diario, lo insignificante. La suegra de Pedro, luego de

sanarse, se pone a servir a los comensales Mc 1, 31. Jesús mismo nos presenta su misión como un servicio. *“Así como el Hijo del Hombre no vino para que lo sirvieran, sino para servir y dar su vida como rescate de una muchedumbre”* Mc 10, 45. Jesús está entre nosotros como el que sirve. Toda la misión de Cristo es una diaconía. Cristo es un diácono por excelencia. Su servicio es una expresión elocuente de su amor para con nosotros. El amor que nos tiene a todos y a cada uno se manifiesta a través de su entrega, solidaridad, generosidad, compasión, atención puesta en el otro. Por ejemplo el gesto de la última cena nos muestra un Dios-diácono que baja hasta inclinarse y lavar a nuestros pies. Es un gesto de humildad, de entrega total que continuará hasta la cruz. La cruz es un símbolo de la diaconía de Cristo.

La vocación a la diaconía nos anima y nos empuja a salir de la propia casa, de la propia comodidad para ir al encuentro de nuestros hermanos, para servirlos en lo que necesitan. María nos da un ejemplo de este itinerario misionero. Ella sale de prisa para visitar a su prima Isabel, estar con ella, escucharla, atenderla, sirviéndola. María comparte con su prima Isabel ya mayor la alegría de ser portadora de Cristo en sus entrañas. Un diácono es un misionero que en su vida diaria comparte con los demás su alegría de haber encontrado a Cristo, un Cristo humilde, manso, misericordioso, servidor. Un diácono es un discípulo misionero de Jesús servidor. El catecismo de la Iglesia nos dirá que “los diáconos participan de una manera especial en la misión

y la gracia de Cristo. El sacramento del orden los marca con un sello que nadie puede hacer desaparecer y que los configura con Cristo que se hizo diácono, es decir el servidor de todos” CIC 1570.

Hafashimana Jean Marie Vianney M.SS.CC.

La caridad: vida y misión de la Iglesia

Exigencia de la caridad. Es difícil vivir la caridad sin una actitud interior de conversión. Esta actitud lleva a vivir la caridad en la vida. El mundo contemporáneo escucha más a los testigos que a los maestros. Así la caridad constituye la cotidianidad eclesial, es decir, la vida y misión de la Iglesia.

La caridad es la vida y la misión de la Iglesia y, así, no es solamente un tema teológico o filosófico: es un testimonio histórico. Eso invita al testimonio de vida práctica, dado el hecho mismo de que se nota que el mundo de hoy se siente cansado, importunado de discursos y

necesita más testigos de la caridad que maestros. De todos modos, la caridad es un trabajo interior cuya base o fundamento es la conversión, tema central de la vida de fe, espiritual:



« Los profetas reclamaban la conversión (teshuvà). El NT arranca con una apremiante invitación a la conversión (metánoia) por parte del Bautista y de Jesús (Mc 1, 4.15). También en el comienzo de la vida

espiritual ha de haber una conversión, que es una vuelta al Dios viviente. Sólo el Espíritu Santo puede proporcionar las energías necesarias para esa vuelta.»⁹

Así, no se puede entender y vivir la caridad sin actitud interior de conversión. El hombre es por definición el ser cuya vocación es la caridad prueba de la santidad. Dios lo creó para este cometido. Es un camino difícil, cierto, pero es sólo el camino de la vida, la razón de ser de la creación, el sentido de la existencia de la Historia. Y Bianchi respecto a eso dice: *«ni ilusión, pues, ni idealismo: la vida espiritual cristiana no es una incesante subida hacia lo alto, después de*

⁹ ENZO BIANCHI, *La vida espiritual cristiana*, Vida consagrada 72 (2000) 35-52, citado en *Selecciones de teología* 156 (2000), vol. 39, p. 295.

haber dicho un no al pecado una vez por todas. Es una incesante vuelta a Dios, es ese arte que consiste en encontrar una y otra vez la conformidad con Cristo.»¹⁰

La caridad es un camino de combate espiritual constante, pero, como nos enseña la Historia, testigo ocular de todos los tiempos, por la caridad, corazón del Misterio de la Redención, la Iglesia contribuyó y sigue contribuyendo al desarrollo de las naciones. Este desarrollo expresa la caridad misma, vocación por excelencia del ser humano.

Noah Cyrille, M.SS.CC.

El compromiso misionero como testimonio de caridad

El compromiso cristiano es el testimonio de amor. En un mundo lleno de discurso y, en algunos casos, paralizado por los signos de la muerte, el testimonio de vida y una esperanza u optimismo que nacen de la fe, constituyen un lenguaje y gesto elocuentes y esperanzadores.



El compromiso misionero es una constante llamada a un testimonio de caridad. Es decir que, comprometerse para la misión es comprometerse para lo más serio de la vida cristiana que es el testimonio, un testimonio del amor, de la caridad. Digo lo más serio porque en el mundo de hoy, llevar a la práctica o al testimonio concreto lo que recibimos de los libros, enseñanzas, catequesis, homilías cotidianas, investigaciones y descubrimientos es lo más difícil. Las palabras salen fácilmente, pero siempre hay un interrogante sobre la dimensión testimonial de la vida de fe, sobre todo en un mundo que se siente aburrido de discursos, amenazado por tantos núcleos de

tremenda violencia, atacado por tantas crisis, enfermedades que, paulatinamente, no buscan otra cosa que de paralizarle totalmente.

El compromiso misionero no es otra cosa que el testimonio del amor de Dios que sólo salvó para siempre a este mundo. De todos modos, la Historia no puede tener otro sentido que el que Dios quiere, y lo que Dios quiere es para el bien de la creación que hizo:

«La obra del cristiano es mantener y aumentar en el mundo la tensión interna y el movimiento de lenta liberación que son debidos a las potencias invisibles de la verdad, la justicia y el amor, en acción frente a la masa que va contra ellos. Y esta obra no puede ser en vano -ella seguro produce sus frutos. No tenemos ilusiones, sobre la miseria de la naturaleza humana. Pero tampoco tenemos ilusiones, sobre la ceguera de los seudorrealistas quienes cultivan y exaltan el

¹⁰ ENZO BIANCHI, *ibíd.*, p. 296.

mal para combatir el mal, y quienes consideran al Evangelio un mito decorativo al cual no podríamos tomar el serio sin descomponer la maquinaria del mundo.»¹¹

El gran filósofo francés llama a una cristiandad genuina, es decir, al testimonio del amor, de la verdad, de la justicia que son la base de la vida y que en el mundo se encuentran amenazados por tantas corrientes de parálisis, destrucción y muerte. *Maritain* es un creyente que tiene fe e invita a un optimismo que lleva al testimonio concreto:

*«La cristiandad genuina no olvida la grandeza original del hombre. Detesta el pesimismo de la inercia. Es pesimista en el sentido de que sabe que la creatura viene de la nada, y de que todo lo que viene de la nada tiende por sí mismo a la nada. Pero su optimismo es incomparablemente más profundo que su pesimismo, porque sabe que la creatura viene de Dios, y que todo lo que viene de Dios tiende hacia Dios.»*¹²

Si, la sola condición de posibilidad del testimonio de la caridad es el optimismo, la fe en Dios, en la grandeza original del hombre, para hablar como nuestro filósofo. Un optimismo, pero no superficial, sino profundo. Más arriba decíamos que hay corrientes de parálisis, destrucción y muerte que amenazan a los únicos valores que hacen la vida posible. Estos corrientes son numerosos. Pero la fe en Dios, en la grandeza del hombre, en la vida va más allá de lo que en este mundo se constituye como enemigo de la vida, del hombre, de Dios. Sólo el hecho de vivir con fe en la vida, en el hombre y en Dios hace del testimonio cristiano un verdadero testimonio de caridad, de fe. Vivir se define únicamente como creer en la vida, amarla, amar al hombre y a Dios.

Noah Cyrille, M.SS.CC.

¹¹ MARITAIN, Jacques, *Filosofía de la Historia*, Troquel, Buenos Aires, 1960, p.56.

¹² *Ibíd.*, pp.56-57.

Del traspasado a los traspasados ¿dónde están?

Los traspasados son todos los que sufren diariamente por diferentes motivos. Jesús es el Traspasado por excelencia. Desde su vida, su misión, su dolor, su muerte podemos entender mejor lo que es ser traspasado. Su misión consistió en la lucha constante contra todo lo que esclaviza y deshumaniza al hombre.



**Se hace traspasado
para llegar a nosotros,
Con su debilidad nos ha
salvado.**

**Todos los traspasados
encuentran en El
consuelo y esperanza.**

Al reflexionar a las expresiones “el Traspasado y los traspasados” en sus acepciones, vemos que los dos términos se distan según la mirada de quien los percibe y la lectura que se hace a cada uno de estos. En esta breve reflexión quiero contemplar la naturaleza y la relación de ambos, desde una lectura bíblica y carismática del *Amor* y del *dolor de Dios* en la vida del hombre. Miraremos los hechos históricos experimentados por el pueblo Israel en su relectura espiritual; los cuales nos permitirán lograr entender los dos términos. Y al final, resaltaremos algunas orientaciones prácticas.

Del Amor y dolor de Dios al Traspasado

El *Traspasado* es una expresión que nace de la lectura bíblica de experiencia de fe en Jesús. Constatamos que no sólo el pueblo judío antiguamente lo experimentó, sino también los cristianos de nuestra era. Jesucristo como Verbo absoluto y máxima expresión de Dios Padre por los cristianos, revela a Dios Padre como Amor. Jesús es el enviado del Padre y *Siervo de Yahvé*

en cuanto su misión consiste en servir al Padre. Mediante su obra salvador, se ha revelado como siervo. Es el enviado para la salvación de la humanidad, liberación de los cautivos, consuelo para los que sufren y buena noticia para todos. Su misión es Amor. Por eso, el hecho de hacerse hombre significa que asumió totalmente la condición humana haciéndose uno de nosotros y como nosotros.

El *Siervo de Yahvé* es también el *Siervo Sufriente* según la tradición cristiana. Jesús haciendo su obra no se apartó del camino del dolor. No quiero decir que se alegrara del sufrimiento como medio absoluto de salvación sino que asumió y se apropió de él por causa del hombre amado. Se solidarizó con el hombre pecador para comunicarle la justicia de su Padre. Su camino terrenal no fue sólo un camino de alegría infinita, sino también de dolor. Su nacimiento fue de condición humilde; la gran parte de su vida estuvo con los pequeños, los pobres, los enfermos, los marginalizados, los sufrientes de la sociedad, etc. Y culminó su paso haciendo la experiencia de la Cruz, de la pasión hasta la muerte.

La otra lectura es la de ver a Jesús como el Traspasado según San Juan (Jn 19). Jesús revelando al Amor del Padre se reveló aceptando que la lanza le travesara el costado. La

espiritualidad del corazón de Jesús está en estrecha relación con el Traspasado, el enviado del Padre, el siervo sufriente de Yahvé, quien de su costado sale agua y sangre para la liberación. Es el Dios hecho Hombre para el hombre.

A eso, constatamos y consideramos que Yahvé Dios-Amor, que se preocupó del hombre, es sensible a la condición humana. Fue siempre un Dios sensible cuando manifestaba y prestaba su oído al clamor del pueblo de Israel que estaba sometida a la esclavitud de Egipto¹³, cuando se preocupó de Exequias y de la viuda de Salepta, etc. Y en nuestra era, Jesús lloró cuando había muerto su amigo Lázaro, y se compadeció de la muchedumbre sufriente, curando sus enfermedades, dándole de comer cuando tenía hambre¹⁴. Reveló a la humanidad que el mal no tiene la última palabra cuando resucitaba. Si no fuese sensible así, la revelación máxima de Jesús no tendría sentido. Y el valor del hombre quedaría reducido a la nada pues, no habría diferencia entre hombre y objeto unánime.

Los traspasados desde Jesucristo como conclusión práctica

Al mirar de fondo, no podemos reducir de cualquier modo la sensibilidad de Dios a la sensibilidad humana: al antropomorfismo. Pero, considerando la vida de Jesús el nazareno, queda plausible que Dios llora con los que lloran, compadezca del hombre. De hecho, Jesús nos señala quienes son y donde están los traspasados. Él que es el Traspasado se caracterizaba históricamente con rasgos de aquellas personas con quienes andaba y curaba. El siervo sufriente nace humilde, camina con los débiles de toda clase, y muere por las injusticias político-religiosas. Es este contenido del traspasado y su característica que explican lo que significa ser traspasado.

Concluimos nuestra reflexión, afirmando que el ser traspasado encuentra su origen en Jesús, el Traspasado. La vida de Jesús fundamenta y da sentido a la de los traspasados. Porque,



el Traspasado y los traspasados encuentran su mundo en el que promueve el Reino de Dios, el que lucha contra el mal y todo lo que conlleva. Es decir, aquellas personas que entran en el marco característico del Traspasado: los sufrientes, los marginalizados, los débiles, pobres de toda clase, etc. A ellos, se acercaba Jesús anunciándoles su liberación y un año de gracia para todos. Él es el modelo de misión de la Caridad con los traspasados que hemos de

seguir.

Eric Izabayo, M.SS.CC.

¹³ Cf., Éxodo 3, 7

¹⁴ Mt 14, 13

El padre Rosselló es un hombre que ha tenido una experiencia particular con Dios. Ha descubierto un Dios amor. Un amor que se revela al hombre y suscita en él un entusiasmo misionero. La misión consiste en el anuncio del amor a todo el género humano. Es lo que aprendemos del venerable Padre Rosselló i Ferra.



Joaquín Rossello,
es un misionero
del amor de Dios.
Nos habla desde
su experiencia.
Nos señala a un
Dios que se hace
humano para
humanizarnos.

El amor hacia Dios y hacia los hombres es el principio dinámica de los M.SS.CC. Tiene su máxima expresión en este credo “*Creemos en un Dios que es Amor*”. Este amor se vive a través de la caridad, la Fe, y la Esperanza, y estas virtudes se constituyen y se manifiestan mediante la justicia, la prudencia, la templanza y la fuerza. Con estas últimas virtudes, la humanización vista desde el horizonte de la liberación-salvación se realiza. ¿Cómo lo experimentó y expresó el P. Joaquín Rosselló? Su respuesta se realiza en este principio *Dios como Amor misericordioso*, que ha de ser nuestro espejo, dinamismo y guía.

La primacía del Amor-Caridad

Para entender la experiencia del P. Joaquín Rosselló acerca de *Dios Amor (caridad)* hemos de ver qué relación existe entre la Caridad y el Amor en la vivencia diaria. Para Santo Tomás de Aquino la palabra Caridad quiere expresar el amor que viene de Dios. Tiene por objeto y motivo la bondad infinita de Dios¹⁵. Y como consecuencia es la naturaleza misma de Dios, según San Juan 4, 16.

Sin embargo, puede ser infundida del mismo en la voluntad de tal persona (Rom. 5,5). De allí, hace que el hombre ama a Dios, con amor de amistad sobre todas las cosas y al prójimo. Por eso, resulta que según su persona, el P. Joaquín Rosselló hizo suya esa experiencia y la expresó. En su vida diaria, el amor al prójimo estaba más enfocado desde la contemplación de un Dios que es Amor. Rosselló vivía este amor mediante las obras de la caridad al prójimo. Según algunos testigos, “no lesionó a nadie, ni era capaz de hacerlo...”¹⁶. Esta caridad que se manifiesta en la atención al prójimo sin tener cuenta de su raza, nación, pertenencia, origen, etc., de hecho, en el credo de los M.SS.CC., confesamos: “*Dios es Amor, y nos manda a condenar a nadie*”. La opción por Dios y el amor al prójimo se hacen carne en nuestras comunidades y se

¹⁵ ANTONIO ROYO M., *Teología de la caridad*, BIBLIOTECA AUTORES CRISTIANO, MADRID, 1960, PP. 27-36.

¹⁶ Cf. CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM .P N. 539. P. 89.

desarrollan en diversas áreas de ayudas espirituales y promoción humana. Porque estamos convencidos de que el hombre vivo es la gloria de Dios decía San Ireneo.

La caridad en la reconciliación como signo de Fe y Esperanza¹⁷: El perdón en el sentido de reconciliación es una señal característica del amor experimentado en Jesús por Joaquín Rosselló. Ya que Dios quiere la salvación de todos, Rosselló fue instrumento valeroso de esa misión. Pasaba, según cuentan los testigos, varias horas en el confesionario, no para gloria suya sino para la del Padre celestial. Su experiencia del amor de Dios la actualizó pidiendo a sus hijos confesar el amor y vivir la misericordia de Dios. Esta misericordia es una expresión de Fe y Esperanza pues, a Dios nadie le ha visto pero que sí, lo experimentamos.

Entusiasmo apostólico y misión popular como expresión de virtudes cardinales: El celo para la gloria de Dios y la salvación de las almas fue la razón de vivir de Joaquín Rosselló. Era incansable cuando se trataba de la gloria de Dios y el bien de las almas hasta que fue famoso y solicitado en el asistir a los casos moribundos obstinados. Acudió a la misión popular de aquel entonces con una determinación distinguida. Ayudó a la renovación del sacerdote diocesano en su misión. A los pobres de su alrededor no les faltó su justicia que debía hacia ellos. Desde los inicios, la misión constituye la naturaleza de la Congregación. Es un eje central de la vida congregacional en diferentes lugares del mundo.

Oración, el desierto y contemplación como expresión de la caridad: El espíritu de oración como la Eucaristía, el recogimiento fueron también los puntos fuertes de Rosselló. Este espíritu tiene una doble vertiente personal y comunitaria en el espacio de recogimiento. De hecho, la contemplación es activa en cuanto a la misión evangelizadora, que conlleva consigo la mirada a las necesidades del pueblo y presentarlas ante Dios. Esa práctica sigue siendo vigente en la vida de la Congregación.

La sencillez, sobriedad y modestia: Rosselló, recomienda la sencillez, la sobriedad y la modestia. ¿Qué sentido tendrá vivir el amor si no se exprese en la sencillez y la sobriedad? Rosselló vivió el espíritu de pobreza. No le permitía poseer nada ni tener apego a nada, y más en su apostolado se sujetaba siempre al parecer de sus compañeros a no ser que Dios le revelase lo contrario.

Después de escuchar los testimonios acerca de la vida de Joaquín Rosselló, resulta que la expresión de la caridad en él se averigua en su vivir con el prójimo. La apropiación de esta expresión: *Dios es Amor*, nos muestra su rumbo testimonial. Es decir, su entrega y disponibilidad de cara a los pobres, a la urgencia pastoral, la necesidad espiritual, etc. Consecuentemente queda confirmado como un testigo del Amor de Dios. Junto con la Iglesia entera ya reconocemos sus virtudes que le hacen héroe y testigo de Dios. Ojalá que todos sus hijos aprendamos de sus ejemplos en pos de Cristo.

Eric Izabayo, M.SS.CC

¹⁷ Las informaciones que atestiguan la vivencia real de la caridad de Joaquín Rosselló las tenemos de los testigos que han sido consultado y que sus testimonios se encuentran en el libro “*Congregatio de causis sanctorum*”. Arriba esbozamos brevemente la idea general.

Cuaresma

La Cuaresma es un tiempo de hacer memoria de nuestra historia de la salvación, a fin de actualizarla y vivirla creativamente en nuestras vidas. Este tiempo nos acuerda de nuestras luchas cotidianas y nos invita también a solidarizarnos con los traspasados.

La Cuaresma es un tiempo de preparación para la celebración de la Pascua. Su objetivo es



hacernos capaces de llegar al corazón de la fe; la muerte y la resurrección de Cristo. Como Jesús en el desierto, se nos invita a vivir cuarenta días y cuarenta noches de confrontación, el ensayo y la batalla espiritual. Por eso, podemos preguntarnos lo que significa esta figura simbólica “Cuarenta” días y cuarenta

noches”.

Cuaresma viene de “cuarenta”. No sólo la palabra evoca los últimos cuarenta años que los hebreos pasaron en el desierto entre Egipto y Tierra Prometida (Éxodo), sino también los cuarenta días y cuarenta noches que marchó Elías hacia al monte de Dios, Horeb (1 Reyes 19, 08). Más aún, nos recuerda los cuarenta días que Jesús pasó en el desierto guiado por el Espíritu, después de su bautismo, y antes de empezar su misión.

Por nosotros ¿Qué sentido tiene hoy el tiempo de cuaresma? Es el tiempo de conversión personal y de reavivamiento espiritual. Recordamos nuestra salvación por la pasión y resurrección de Jesús. Y ¿cómo vivirlo? Partiendo de Jesús que vivió su desierto, a nosotros también hemos de crear nuestro desierto. Es decir, hallar un lugar que se aparte del ruido del mundo tan superficial para profundizar y escuchar más el misterio de nuestra salvación. Es el camino del desierto interior. Aligerar las condiciones del desierto nos pondremos en el camino hacia un mayor conocimiento y un nuevo descubrimiento. Cada uno en el desierto encontrará su ayuno.

Cuaresma como experiencia de lucha espiritual

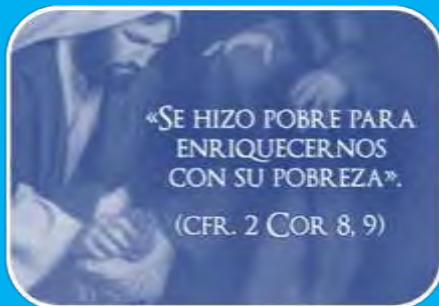
Vivir la cuaresma como un camino de desierto no es fácil. El ritmo de la vida, la congestión emocional, preocupaciones diarias, y tal vez también muy buen ánimo, nos informan nuestros puntos de saturación rápidos. Es difícil saber cómo hacer ya que nada se detiene durante la Cuaresma. Por tanto no se requiere una voluntad sobrehumana sino un simple esfuerzo. Mejor encontrar el lugar de su desierto personal y el ayuno.

Jesús, por modesto que era encontró muchas dificultades. La historia de los cuarenta días de Jesús en el desierto muestra cómo se enfrentó a sí misma, las posibles tensiones que se

presentan en el hombre al momento de decidir su relación con Dios. Igual que nosotros, cuando entramos en el desierto-cuaresma comenzamos a ver las cosas de manera diferente, a sentir de manera diferente e incluso se puede demostrar, a veces con dureza. Entonces, el desierto no es necesariamente el lugar del silencio. También es el lugar donde la confusión interna surge, y suele traducirse inaudiblemente por el ruido exterior.

Cuaresma como invitación a la solidaridad

Vivir la cuaresma es practicar la solidaridad. Como la Sagrada Escritura lo revela, la cuaresma-desierto no es solo silencio, acogimiento sino aquel silencio de amistad con Dios, el que interpela a salir de uno mismo para los demás. Dice: « ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Yavé?



Cuaresma es un camino de cada día. Vivimos y actualizamos el proyecto liberador de Dios para con nosotros. Nuestra misión es compartir el amor de Dios con quien está nuestro lado.

Así, vivir el desierto y cuaresma de manera agradable a Dios es desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y romper todo su yugo. Compartir tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano (Is 58,5-7). Por eso, estamos invitados a vivir esta cuaresma con estas actitudes de la palabra de Dios. Cuidar hermanos/hermanas pobres, enfermos y todos los que necesitan nuestra ayuda. Eso será un mejor ayuno, mejor desierto y cuaresma.

Norbert Ndayambaje, M.SS.CC.

Misión especial de verano 2014: ¿una nueva forma de Evangelizar?

Esta misión de verano es “el hacer el lio” que hablaba el papa Francisco en Rio de Janeiro. Una Iglesia misionera es la Iglesia callejera, que sale para encontrar a sus miembros donde están. En este caso, en las calles de Lugano 1 y 2, en sus lugares públicos. ¡Enhorabuena a todos los misioneros!



Que alegría ver a estos incasables misioneros salir proclamando la Buena Noticia.

Al responder a la invitación de la archidiócesis de Buenos Aires para la Misión evangelizadora y la del Papa Francisco, que es la de salir para encontrar al pueblo de Dios, la Parroquia Jesús Salvador atendida por los M.SS.CC, lanzó la Misión evangelizadora dentro de su territorio.

La parroquia cuenta con muchos bautizados, pero la mayoría les faltan completar los sacramentos de Iniciación cristiana. Por eso, se trataba de salir por las calles para estimular y animar a los cristianos, para que vuelvan a reencontrarse con Jesús sacramental, especialmente en la confirmación y viviendo su fe en comunión. Los hermanos de los M.SS.CC en formación se sumaron a esa misión. La formación nos ha tomado una semana, del 3 de febrero al 10, y el recién 17

iniciaba la misión. Es esto que queremos compartir con ustedes.

En efecto, durante la preparación hemos profundizado el hecho de *ser cristiano*, su estrecha relación con el Bautismo y ser misionero. Profundizamos también el rol y en qué consiste la tarea misionera: *“Misionar es un mandato de Jesús, concedida a la Iglesia,*

para los que lo conocieron, lo aceptaron y lo manifestaron recibiendo el bautismo” Aseguró el P.

Pierre Nolasque Mbyariyehe, el administrador de la parroquia, quien nos acompañó.

Recibimos luego las orientaciones, y por último, después de programar dónde y cómo se realizará la misión, el mismo Pedro bendijo los materiales que íbamos a usar en la misión, las cruces misioneras como signo de identidad, el agua, estampitas de la parroquia con imagen de Jesús

salvador y volantes de invitación y actividades.



De la Iglesia, en las calles hacia el encuentro con el amigo imprevisto...

Al amanecer cuando luce el sol como aurora, nos encontramos a la Parroquia antes de salir por las calles. Confiamos al Señor de la historia y de la vida nuestra misión, para que Él lleve adelante esta obra. Invocamos al Espíritu Santo para que ilumine nuestros senderos.

Nunca nos falla la compañía de nuestra Madre, la Virgen de Luján. Siempre al frente, ella nos va diciendo y mostrando que somos caminantes enviados de Jesús.

En las calles hacia al encuentro con el amigo y compañero sin cita...

Los pies de los misioneros entallados a la medida de los discípulos y llenos de alegría salen caminando hacia al encuentro de la persona

que se cruza con ellos en el camino.

En los lugares de misión y los puestos

El Maestro de Galilea mandaba a sus discípulos de dos en dos.

Así los misioneros se reparten también los puestos dependiendo de la extensión del espacio y de los misioneros presentes. Algunos quedan al puesto y los demás van repartiendo los volantes. Están de dos en dos en cuatro rincones del espacio dando un breve mensajito a quien acepta escuchar, dialogando e invitando al reencuentro con Jesús en los sacramentos y la reintegración a la comunidad, porque creemos que la fe se vive y se expresa en comunidad.

Luego, él que acepta la propuesta nuestra se acerca al puesto donde será acogido por dos misioneros que le atiende en su necesidad. Lo escuchan, oran con él y recogen su intención para ofrecerla luego altar en la celebración Eucarística.

En la misión compartimos la vida, alegría y penas...

Muchas personas se acercan cuando vean la imagen de la virgen de Luján. Con cariño la tocan, la besan y algunos piden oración y otros la hacen en el mismo lugar silenciosamente. ¡Qué agradable ver el cariño de la gente a la Virgen! Y con agua

bendita se signa con una señal de la cruz pidiendo, rezando y agradeciendo a Jesús y María. Lindo ver realmente la fe de todos aquellos.

Rezamos con ellos cuando es posible. No hace falta hablar mucho ya que la fe se manifiesta en su cercanía a la Virgen María. Y más aún, él que no puede encontrar el misionero para recibir el volante por algún motivo personal también se acerca preguntando ¿Qué es esto?





Caridad y traspasados

El Mate haciendo lo suyo, lo compartimos con el amigo que se acerca al puesto cuando se puede. El Mate nos va abriendo la cercanía y el diálogo con el amigo, etc. Fue una linda experiencia misionera, donde el encuentro con él no conocido nos recordaba aquel envío de Jesús a sus discípulos. Fuimos instrumentos de siembra, ahora que el dueño de la mies haga crecer su semilla puesta en la tierra.

Eric Izabayo, M.SS.CC.

Cirugía de mi cadera

Nuestro poeta nos cuenta sus días de calvario. Sus recuerdos nos muestra la fuerza de cercanía y amor. Muchos nombres y apellidos aparecen en la escena. A todos aquellos que lo han acompañado les deja su sonrisa y corazón.

Mí rota cadera...será la
primera a los golpes
empezó la cosa

Por directorio y Lautaro
con José y guille en su
carro se me pone cara de
osa...

ya llego la internación
las chicas me recibieron
los papeles todos revieron
y por fin la habitación.

las sorpresas en la vida se
dan una sola vez...en mí
habitación tenía un gran
amigo... sin conocer

Ángel dice que se llama
y la verdad es que
guarda bien a su hijita la

bella Carmen y a sus
amigos también

ya mí memoria me falla
algo les quería contar ya
me atendió el cirujano
con la anestesia a mitad
mirando a la anestesista
me confunde el corazón
escuchar los golpetones

me temblaban todo hasta
el alma.....

y al salir del quirófano
los ínclitos ya celebraban
la fiesta se avecinaba pero
lo que ellos no sabían me
picaba mucho ...el ano!!!

recorriendo los pasillos
con la mirada en el techo
una cosa tenía en la

mente lo importante ya
estaba hecho

largas horas me
esperaban visitas y
muchas mas cosas
enfermeras y servicios la
prueba de la glucosa no
sabía que era tan dulce a
mí siempre me gusto el
azúcar

y dar el gusto al paladar
pero así me dijo el doctor
ahora se va a tener que
cuidar pasaba el tiempo
volando

la anestesia también paso
despertándose con furia
la experiencia del dolor

Caridad y traspasados

el p. padre José corría
detrás de las enfermeras
ellas no le daban bola y
la fiebre se subía

allá a la media noche
llegaron con las bolsitas
no hubo ningún reproche
pero caramba !!Caramba!!
que
joditaaaaaaaaaaaaa!!!

por fin el sueño
conciliéera la primera
noche casi las cuatro de
la mañana pasando del
purgatorio sin gran
interrogatorio al quinto
cielo y con mucha
gana..el resto fueron
servicios y atenciones
jamás fui tratado con

tanto amor enfermeros y
azafatas

nunca metieron la pata

controlando sus
quehaceres con pudor

algo me llamo la atención

pensé que no estaba
bautizado

pues en la higieniciación

me sacaron las
vergüenzas con
naturalidad y sanísima
dedicación...

Gracias a todos,,, al
doctor y amigo francisco
Compañeros de cirugía,
Enfermeros y enfermeras
anestesista y

quinesióloga cocineros y
cocineras gran equipo de
admisión

a todos ellos les dejó mi
sonrisa y corazón....

los amigos estuvieron
siempre en primer lugar
y ofrezco un ramo de
flores a diosecito allá en
su altar gracias doctor
francisco por su ciencia y
serenidad y como a todo
cirujano

la bendición divina en
sus manos... Jesús
marí....

Nuestros hermanos los saludan

Saludamos cordialmente a todos los que se interesan a leer a nuestras publicaciones. Hemos recibido distintamente sus ecos. Nos alegramos mucho por este gesto fraterno. En este espacio reservado a nuestros lectores, le dedicamos a los nuevos colaboradores de nuestras revistas. La vida de la delegación va y sigue creciendo. Es una alegría inmensa. Basta leer lo que nos cuentan a estos hermanos para darse cuenta lo que nos trae. Llegan llenos de ilusiones, de vida y de alegría. Bienvenidos, los recibimos con mucho cariño y afecto.



Este gesto fraterno. En este espacio reservado a nuestros lectores, le dedicamos a los nuevos colaboradores de nuestras revistas. La vida de la delegación va y sigue creciendo. Es una alegría inmensa. Basta leer lo que nos cuentan a estos hermanos para darse cuenta lo que nos trae. Llegan llenos de ilusiones, de vida y de alegría. Bienvenidos, los recibimos con mucho cariño y afecto.



¡Hola! Queridos lectores de “Voces del Plata”. Soy **Uwiringiyimana Etienne (Esteban)**, misionero de los Sagrados Corazones de Jesús y María, de nacionalidad rwandés. Llegué en este país de Argentina, el 25 de Diciembre de 2013, para continuar mi formación teológica en esta etapa inicial. Aprovecho este espacio que me brinda nuestra revista para saludarlos y comunicarles mi alegría de estar en este querido lugar.

Estoy contento de la acogida recibida al llegar, de mis hermanos de comunidad, de todos los cristianos de nuestras comunidades; parroquia *Jesús Salvador*, capilla Sagrados Corazones y Virgen de Lujan, sin olvidar de los brazos y miles de bienvenidos llenos de cariño y cordialidad de mucha gente que estamos encontrando en las: calles, barrios, mercados, plazas, colectivos y subterráneos....

Me gusta la música y toco más o menos el piano. Me gustaría aprender la guitarra y batería. Me gustó el baile y cantos folklóricos y estoy enamorado de ello. La música es un espacio de encuentro con los demás. A través de ésta y demás oportunidades, compartiremos la vida de cada día, y nos ayudará a mejorar nuestra historia, dejándonos dóciles a la acción del Espíritu Santo. También podremos contemplar la persona de Cristo y el amor de Dios en lo cotidiano.





¡Hola! lectores de “Voces del Plata”. Me llamo **Balikile Ernest (Ernesto)**, de nacionalidad Camerunés. Después de terminar el año pasado el ciclo de filosofía en Camerún, ahora estoy en Argentina para seguir la formación misionera y estudios teológicos.

Me encuentro bien en esta tierra de misión y agradezco por el cariño y la bienvenida que me brindaron la comunidad religiosa, parroquial y los vecinos.

Trabajaremos fraternalmente y eclesialmente en el espíritu cordial, con motivo de seguir adelante juntos, profundizando nuestra misión de ser discípulos y misioneros.

Un abrazo cordial a todos los lectores.

.....



Me llamo **Ntuhinyurwa Thadée (Tadeo)**, de nacionalidad ruandés. Hice mis estudios secundarios en Janja y en Busogo. Ingresé en la Congregación en 2008-2009 a Kiziguro. En 2009 hice la etapa del noviciado a Butare. En 2010 fui a Camerún para la filosofía y actualmente estoy en Argentina para la formación teológica. Quisiera seguir aprovechando este espacio que nos ofrece “Voces del Plata” para seguir en contacto con los lectores compartiendo nuestras experiencias de vida.

.....



A los lectores de “Voces del Plata”, soy **Balibutsa Ernest (Ernesto)**, de nacionalidad Rwandés, ahora estoy en Buenos Aires para seguir la formación misionera y los estudios teológicos. Me presento para saludarles e informarles que desde ahora formaré parte del equipo de redacción de nuestra revista de la Delegación del Plata. En el sentido de compartir nuestra vida, experiencias espirituales y misioneras, todo en el sentido de comunión que es objeto de nuestra familia.

Bendiciones y unidos en la oración.

.....



Soy **Ngbangba Arsene (Arsenio)**, nacido el día 27 de agosto de 1985 en Bangui, y de nacionalidad centroafricana. Después del Pre-noviciado a Zamengoe (Camerún), Noviciado a Butare (Rwanda) y filosofía, al instituto de filosofía San José Mukasa, estoy actualmente en Argentina en la Casa de Formación de Lugano para los estudios teológicos y también para la misión.

Me siento bien acogido, y agradecido por el cariño que me brindaron los hermanos y el pueblo que me rodea. Me gustaría intercambiar la vida con los jóvenes y la diversidad de las culturas para nuestro crecimiento, y conocer más el pueblo argentino y su cultura para poder realizar bien mi misión.

Seguiremos en contacto por este espacio de reflexión que nos ofrece “Voces del Plata”.

Un saludo cordial



.....
Hermanos/ hermanas, queridos lectores de Voz del Plata. Soy **NDAYAMBAJE Norbert (Noberto)**, de nacionalidad Ruandés, soy misionero de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Empecé la vida religiosa en la Congregación a partir de 2009, y seguí la etapa de formación de noviciado y filosofía en dicha Congregación, en 2013 terminé los estudios de filosofía. Ahora estoy en Argentina para seguir la teología.

Estoy feliz de presentarme a ustedes, ya que soy nuevo integrante en esta revista. En este espacio iremos compartiendo las experiencias, conocimientos, etc.

Gracias por la hospitalidad y cariño.

Un abrazo
cordial

